

riesgo, sino que lo hemos de abordar de forma central en el diseño de la intervención y en desarrollo de la atención. Hemos de rescatar aquellas características personales, sociales y familiares que estén presentes en el y la adolescente y que nos ayuden a reducir el impacto de los factores de riesgo. También es cierto que habremos de ayudar a generar habilidades nuevas, pero nunca descartando o ignorando las ya existentes, error básico del terapeuta que entiende su acción como protagonista.

¿QUÉ FACTORES DE PROTECCIÓN?

La literatura está repleta de investigación centrada en factores de riesgo y dedica muy poco espacio a los factores de protección frente a las diferentes conductas de riesgo. Evidentemente éste no es el lugar para hacer un metanálisis, para ello pueden consultar el manual de referencia de Becoña, pero sí que vamos a realizar un pequeño recorrido sobre algunos factores de protección que consideramos destacables y que están presentes en las diferentes áreas que atañen a la persona. No han de ser los más importantes pero son una invitación a la reflexión.

A/ NIVEL PERSONAL

Todos tenemos la sensación y la experiencia de que muchas de las chicas y chicos que acuden a nuestros dispositivos son supervivientes de experiencias personales más o menos dolorosas y algunos, los menos, de experiencias realmente terribles. A estos últimos, Martínez – Reguera (1988), denominaba “cachorros de nadie”. Tanto en los casos más extremos, como no, nos encontramos un conjunto de habilidades/ capacidades cognitivas y características personales que, al interaccionar, les permiten superar sus experiencias negativas sin apenas sufrir daño, es lo que Becoña (2006), Dillon (2007), Brown (2007) o tantos otros, denominan “resiliencia”. Este gran macrofactor de protección es uno de los que más hemos de tener en cuenta, de hecho el Observatorio Europeo sobre Drogas y Toxicomanías (2008) hace especial hincapié en señalar que los programas destinados a grupos de especial riesgo deberían contemplar esta característica no sólo a nivel personal, sino también a nivel familiar y comunitario¹.

También a nivel personal todos nos hemos encontrado con que muchos de nuestras y nuestros adolescentes son verdaderos artistas en el arte de adaptarse y seducir en cualquier situación, es lo que Valverde denominaba “hiperadaptación situacional”. Saben leer cuáles son



las características del contexto para optimizar al máximo sus beneficios. ¿Pero no hablamos de factores de protección? ¿Qué factor de protección es la manipulación? Es cierto, la manipulación no protege, pero si nos paramos a reflexionar sobre el trabajo en habilidades sociales, deberíamos preguntarnos si no nos resultaría enormemente útil utilizarla como herramienta que les facilite la capacidad de analizar el contexto para poder seleccionar adecuadamente las estrategias relacionales convenientes en el mismo.

Por último, podríamos recuperar esa característica tan adolescente que es la “búsqueda de sensaciones” como herramienta tensionante. Esto es, si observamos qué videojuegos son los que atraen más a nuestros adolescentes, sin centrarnos en el contenido, nos encontramos que aquellos que no son excesivamente fáciles, ni extremadamente complicados, son los que tienen más éxito. Esto nos está hablando de la necesidad de reto, de superación que muchas veces damos por extinguida y que en el fondo lo está como consecuencia de que nos somos capaces de afinar adecuadamente el instrumento, el adolescente. Es lo que más arriba recogíamos de Kim et al. al referirnos a dotarles de oportunidades para demostrar éxito.

B/ NIVEL FAMILIAR

Dentro de los factores a tener en cuenta en la familia, nos encontramos con que consideramos habitualmente que el afecto, en muchos casos exagerado y en otros desorganizado, es una de las principales génesis del problema. Pero perdemos de vista que también es uno de los grandes motores para las familias y para los adolescentes a la hora de comprometerse en los procesos de cambio. Son ellas y ellos los que solicitan, en muchas situaciones, la expresión de afecto tan dado por supuesto. Pero junto con ese afecto solicitan a sus madres y padres un esfuerzo de coherencia que combinen el afecto y la autoridad (“quiero

1 EMCDDA (2008). Drugs and vulnerable groups of young people. Lisboa. Selected Issue.



que mis padres sean capaces de castigarme”); esta combinación la describe perfectamente el título de un libro de Boff: “Ternura y Vigor”.

Otro gran factor protector que hay que recuperar en esta época de “paidocentrismo” (Aza, 2009) de las madres y padres, es la capacidad de dialogar, no de “monologear”. Las familias han de recuperar su capacidad de escuchar activamente a sus hijas e hijos, manteniendo el Norte o el Sur. Recordando que son ellos los adultos y que sus hijos les requieren cercanos, pero también centrados, ofreciendo orientación en su ruta existencial.

C/ NIVEL RELACIONAL

Tener amigos, que no colegas. Aprovechar la fidelidad de la amistad. No temamos al verdadero amigo, aunque consuma sustancias, ya que va a hacer lo que haga falta por la otra persona a la que considera parte de sí y por la que va a estar dispuesto a renunciar incluso a esas conductas que nos disuenan.

Las “novietas” y “novietes” en este momento vital son la fuerza por excelencia que nos va a ayudar en el trabajo con nuestras chicas y chicos.

El ocio compartido, que no alternativo. Utilizar sus espacios de disfrute como fuente de éxito y de realización y no sólo como espacios de peligro en el consumo de sustancias.

D/ LA ESCUELA

No cualquier escuela, más bien aquella de la que no se habla y todos tenemos constancia de su existencia, la escuela creativa, preocupada por sus alumnos y con profesores valientes y vocacionados.

E/ LA COMUNIDAD

El informe anteriormente mencionado del OEDT recoge la potencia de la comunidad a la hora de apoyar aquellos grupos familiares en los que sus adolescentes están en situación de mayor riesgo. Recuperar la idea de que esas y

esos adolescentes no son sólo hijas e hijos de alguien, son también nuestros chicos y chicas. Repitiendo las ideas de Kim et al., “son nuestra riqueza”.

F/ NIVEL MACROSOCIAL

Exijamos a nuestros representantes públicos que establezcan y recuperen sus relaciones, desde modelos éticos y estéticos dignos y emulables, como factor de protección y modelado necesario en los procesos educativos de nuestros adolescentes.

Seguro que si seguimos reflexionando podríamos encontrar muchas más características, habilidades personales, sociales, familiares, etc., que habitualmente rechazamos y que convenientemente orientadas podrían ser de enorme utilidad en el proceso de maduración al que constantemente nos estamos refiriendo. En el fondo se trata de invitar a nuestras y nuestros usuarios a levantar la cabeza y descubrir que el mundo es mucho más interesante que sus propias limitaciones.

“El mundo es tan ancho y ajeno, y nuestra vida tan corta que emplear buena parte de nuestras existencias en contemplarnos y en compadecernos no es sino una pérdida lamentable de tiempo”.

María Dolores Avia y Carmelo Vázquez.

BIBLIOGRAFÍA:

- Avia, M.D. y Vázquez, C. (1998): *Optimismo inteligente*. Madrid. Alianza Editorial.
- Becoña, E. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid. Plan Nacional Sobre Drogas.
- EMCDDA (2008). *Drugs and vulnerable groups of young people*. Lisboa. Selected Issue.
- Martín, E. (1995). *De los objetivos de la prevención a la prevención por objetivos*. Becoña, E.; Rodríguez, A.; Salazar, I (coord.). Drogodependencias. 4, 51-74. Santiago de Compostela. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Martínez Reguera, E (1988). *Cachorros de nadie: descripción psicológica de la infancia explotada*. Madrid. Editorial Popular
- Kim, S.; Crutchfield, C.; Williams, C.; Hepler, N. (1998): *Toward a new paradigm in substance abuse and other problem behavior prevention for youth: youth development and empowerment approach*. Journal of Drug Education. Vol 28 (1).
- Sancho, J.L.; Cueto, E.; Elvira, R. (2009). *Conductas delictuales y disruptivas y consumo de sustancias*. En prensa.
- Skinner (1948). *Walden Dos: hacia una sociedad científicamente construida*. Barcelona (2008). Ed. Martínez Roca.
- Wortman, C. B.; Silver, R. C. (1989). *The myths of coping with loss*. Journal of consulting and clinical psychology. Vol. 57, 3, 349-357.



La sociedad ante los adolescentes: Hacer las paces con los bárbaros

IMANOL ZUBERO BEASCOECHEA

Sociólogo y Senador.

“Me gustaría mirar esas branquias de cerca. Y estudiar a ese animal que se está alejando de la tierra, y que se está convirtiendo en pez [...] Me gustaría estudiar a los mutantes con branquias para ver, reflejada en ellos, el agua con la que sueñan y que están buscando ” [Alessandro Baricco].

Planteo esta reflexión más como una expresión de dudas e intuiciones que como un catálogo de preguntas y respuestas; como un juego más que como una conferencia; sobre todo, como una invitación al encuentro.

Leído en Internet:

(<http://kindsein.com/es/1/sociedad/94/>):

UN REPELENTE DE ADOLESCENTES

Un galés llamado Howard Stapleton ha inventado un aparato que emite un sonido tan irritante que ahuyenta a los adolescentes como si se tratara de insectos. Lo ha bautizado como Mosquito porque «es pequeño y muy molesto». Emite un sonido de alta frecuencia que, según él, sólo puede ser oído por los menores de 20 y por casi nadie mayor de 30. La idea se le ocurrió cuando tenía 12 años.

Un día entró con su padre en una sala en la que estaban en marcha equipos de soldadura de alta frecuencia y se dio cuenta de que no podía soportar estar allí dentro, con aquel ruido. Así aprendió que los niños pueden oír sonidos de frecuencias más altas que los adultos.